

rebotaban como granizada sobre las armaduras de fierro de los ginetes y las de los bardados caballos. La mayor parte de los proyectiles rechazaba en las armaduras de acero ó quedaba embotada en la gruesa cota de algodón; pero algunos de ellos iban tan perfectamente dirigidos, que penetraban por las junturas y dejaban tendidos en el suelo á los ginetes.

La confusion crecia de punto cerca del puente roto. Algunos soldados habian caido dentro del canal, y sus caballos andaban sueltos vagando de acá para acullá. En tal aprieto, Cortés hizo mas que ninguno otro por cubrir la retirada á sus compañeros. Mientras reparaba el puente, rompió intrépidamente por entre las filas de los bárbaros derribando un enemigo á cada salto de su caballo, defendiendo á sus soldados y esparciendo el terror entre los indios con solo el bien conocido grito de guerra que acostumbraba. Jamas se ha visto mayor ardimiento ni intrepidez, dice un antiguo historiador, que el que mostró Cortés en aquel dia en que se hizo émulo del romano Cocles.¹⁸ Quedóse conteniendo á los enemigos hasta que hubo pasado el puente aun el último soldado; despues de lo cual, para ponerse en salvo tuvo que dar en medio de los proyectiles de los indios, un salto de cerca de seis piés, pues se habian hundido algunas de las tablas de que estaba hecho el puente.¹⁹ Difundióse entre el ejército la noticia de que habia sido

¹⁸ Oviedo es quien compara á Cortés con aquel guerrero romano del cual ha dicho Macaulay en su picante leyenda:

que con tanto valor defendió el puente
en los tiempos de antaño.

"Muy digno es Cortés que se compare este fecho suyo de esta jornada al de Oracio Cocles que se tocó de suso, porque con su esfuerzo é lanza sola, dió tanto lugar que los caballos pudieran pasar é hizo desembarazar la puente é pasó á pesar de los enemigos, aunque con harto trabajo." *Hist. de las Ind. MS. lib. 33. cap. 10.*

¹⁹ Guapo salto para un ginete y un caballo cubiertos de pesado acero; pero el hecho no solo lo cuenta Cortés al Emperador en su Relacion, (*Relac. Seg.*, en Lorenzana, p. 142) sino que lo confirma plenamente Oviedo, el cual lo supo de boca de varios de los que se hallaron presentes. "Y segun lo que yo he entendido de algunos de los que presentes se hallaron, demas de la resistencia de aquellos, habia de la una parte á la otra casi un estado de saltar con el caballo sin le fallar muchas pedradas de diversas partes, é manos, é por ir él y su caballo bien armados no les hicieron; pero no dejó de quedar atormentado de los golpes que le dieron." *Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13.*

muerto Cortés, y de allí se propagó á la ciudad con gran placer de los mexicanos, y despues á la fortaleza con terrible consternacion para los sitiados. Pero afortunadamente esto era falso, porque aunque recibió dos fuertes contusiones en una rodilla, en lo demas salió ileso. Sin embargo, jamas habia estado en igual peligro, por manera que justamente se tuvo su salvacion y la de sus compañeros por un verdadero milagro. Mas de un grave historiador lo atribuye al auxilio del Apóstol Santiago, patron de los blancos, á quien en aquellos combates desesperados se le veia siempre pelear sobre un caballo blanquísimo, desnuda su reluciente espada y acompañado de una señora vestida igualmente de blanco (que se supone que seria la Virgen) y que arrojaba polvo á los ojos de los infieles. Este hecho está atestiguado por españoles y mexicanos (aunque por estos, despues de convertidos al cristianismo). Ciertamente jamas fué mas necesaria que entonces la ayuda del santo patrono.²⁰

La llegada de la noche dispersó los tercios aztecas que se alejaron del campo como aves de mal agüero, y dejó en poder de los blancos el disputado paso. Volviéronse éstos sin embargo á sus cuarteles, no con el aire de vencedores, sino con paso lento y ademan abatido, con sus armas descompuestas y sus armaduras estropeadas, y desfalleciendo de hemorragia, de

²⁰ En verdad que "dignus vindice nodus." La intervencion de la caballería celestial en aquellos lances, está testificada por muchas autoridades de peso. Es interesante estudiar la lucha de ideas que pasaba en la cabeza de Oviedo, el cual se veia urgido entre las ideas dictadas por una razon sana é ilustrada, y las dictadas por la ciega supersticion de su época. En el siglo XVI era un combate muy desigual en el que las últimas debian prevalecer. Es tan característico de la época el pasage de Oviedo, que lo copiaré literalmente. "Afirman que se vido al Apóstol Santiago á caballo, peleando sobre un caballo blanco en favor de los cristianos; é decian los indios que el caballo con los piés é manos é con la boca mataba muchos dellos, de forma que en poco discurso de tiempo, no pareció indio é reposaron los cristianos lo restante de aquel dia. Ya sé que los incrédulos ó poco devotos dirán que mi ocupacion en esto destos mil años, pues no los ví, es superflua ó perder tiempo novelando, é yo respondo que esto é mas se puede creer; pues que los gentiles é sin fé é idólatras escriben que ovo grandes misterios é milagros en sus tiempos; é aquellos sabemos que eran causados é fechos por el Diabolo, pues mas fácil cosa es é Dios é la inmaculada Virgen Señora Nuestra, é al glorioso Apóstol Santiago, é á los santos é amigos de Jesucristo hacer esos milagros que de suso están dichos é otros mayores." *Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.*

hambre y de fatiga. A esto debia añadirse al llegar á la ciudadela, la funesta nueva de la muerte de Moteuczóma.²¹

El monarca indio habia ido empeorando cada dia mas y mas desde que recibió la herida, sin embargo de que la angustia de su ánimo le habia causado mas estrago que la herida misma. Continuó, en el triste estado de insensibilidad que antes hemos descrito; no comunicaba con nadie; era inaccesible á todos los consuelos y se rehusaba á tomar ni alimentos ni medicinas. Viendo que se acercaba el fin del monarca algunos caballeros que le acompañaban y que le profesaban algun afecto, trataron de salvar la alma del moribundo del triste destino que está reservado á los que mueren en las tinieblas de la incredulidad. Por consecuencia, se le presentaron presididos por el padre Olmedo y le suplicaron que abriese los ojos á la luz de la fé, abnegase sus antiguas creencias y consintiese en ser bautizado. Pero Moteuczóma, á pesar de que le sugerian lo contrario, jamas faltó á la fé que habia heredado de sus abuelos, y no se le puede tener por apóstata; nombre que merece en la acepcion mas odiosa de la palabra quienquiera que, ya siendo cristiano, ya pagano, renuncia á su religion sin estar convencido deque es falsa.²² Lejos de esto, la escesiva fé en sus oráculos le habia hecho fiarse incautamente de los españoles: el trato con éstos no era para hacerle amable la religion que profesaban, y finalmente las calamidades que affligian á su pueblo debian parecer al monarca el castigo que sus dioses

²¹ "Multi restiterunt lapidibus et jaculis confossi fuit et Cortecius graviter percussus, pauci evaserunt incolumes et hi adeo languidi ut neque lacertos erigere nequent. Postquam vero se in arcem receperunt non commode satis conditas dapes quibus reficerentur invenorunt, nec forte asperi maiciti panis bucellas aut aquam patabilem, de vino aut carnibus sublata erat cura." (Mártir, de Orb. novo, dec. 5, cap. 6.) Véase tambien la descripcion de este refugio o combate, en: Oviedo, Hist. de las Ind., MS. Gonzalo de las Casas, Defensa, MS. Parte I, cap. 26. Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 10, caps. 9, 10. Gomara, Crónica, cap. 107.

²² Este pensamiento está espresado con singular energía en los siguientes versos de Voltaire:

Mais renoncer aux Dieux que l'on croit dans son erreur,
C'est le crime d'un lâche, et non pas une coeure;
C'est trahir á le foi sous un masque hypocrite,
Et le dieu qu'on préfere, et le dieu que l'on quitte:

Alzire, Act. 5, sc. 5.

descargaban sobre él, por haber concedido hospitalidad á los que habian destruido y profanado los altares.²³

Así es que, cuando el padre Olmedo arrodillado á los piés del lecho de muerte del monarca, con el Crucifijo en las manos, le suplicaba que adorase el signo de la redencion de los hombres, rechazó fríamente al sacerdote, diciéndole: "Ya no me quedan mas que pocos momentos que vivir, y no quiero en esta hora suprema abandonar la fé de mis padres."²⁴ Una cosa sin embargo, oprimia el alma del príncipe, y era la suerte de sus tres hijos habidos en sus dos mugeres, pues es de saberse que habia gran diferencia entre la concubina y la muger legítima. Llamó, pues, á Cortés y le encomendó especialmente que cuidase de sus tres hijos que eran las joyas mas preciosas que le dejaba. Suplicó al general que se empeñase con su señor el emperador para que no les privase de toda la herencia, sino que se les concediera una parte de ella. "Nuestro señor," dijo para concluir, "así lo hará, aunque no sea mas

²³ Camargo, el tlaxcalteca convertido, dice: que varios conquistadores le aseguraron que Moteuczóma pidió espontáneamente que le bautizasen, ya en los últimos momentos de su vida, y que fueron sus padrinos, Cortés y Alvarado. "Muchas afirman, de los conquistadores que yo conocí, que estando en el artículo de muerte, pidió agua de bautismo, é que fué bautizado é murió cristiano, aunque en esto hay grandes dudas é diferentes pareceres; mas como digo que de personas fidedignas, conquistadores de los primeros desta tierra, de quien fuimos informados, supimos que fué batizado y cristiano, y que fueron sus padrinos del bautismo, Fernando Cortés y D. Pedro de Alvarado." (Hist. de Tlaxcala, MS.) Segun Gomara, el monarca deseaba ser bautizado desde antes de la llegada de Narvaez; mas se habia dejado la ceremonia para la Pascua, para que fuese aquella mas solemne; pero la ocupacion y peligros que despues sobrevinieron, hicieron que se olvidase, y Moteuczóma murió sin ser lavado de las manchas de la infidelidad. (Crónica, cap. 107.) Torquemada, á quien nadie tildará de pirrónico en cosas en que se interesa el honor de la religion, desprecia todos estos cuentos que le parecen irreconciliables con el silencio que guardaron Cortés y Alvarado, los cuales no habrian podido menos de ponderar un triunfo que tan inútilmente habian procurado. (Monarqu. Ind., lib. 4, cap. 7.) Estas observaciones de Torquemada se encuentran confirmadas por el hecho de que ningun escritor digno de fé corrobora las noticias anteriores, mientras que por el contrario están contradichas por otros muchos, por las tradiciones populares, y aun puede decirse que están destruidas por sí mismas.

²⁴ "Respondió, que por la media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres." (Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 10.) "Ya he dicho," dice Diaz, "la tristeza que todos nosotros tuvimos por ello, y aun el fraile de la Merced que siempre estaba con él y no le pudo atraer á que se volviese cristiano." Cap. 127.

siño por los buenos servicios que he prestado á los españoles y el cariño que les he tenido, el cual me ha traído á esta triste condicion, aunque no me pesa de ello.”²⁵ Tales fueron, según refiere Cortés, las últimas palabras que dijo el monarca al espirar. A poco rato de haberlas dicho murió en brazos de algunos nobles que le habian acompañado fielmente, á 30 de Junio de 1520.²⁶

Un historiador indio y enemigo de Moteuczóma, esclama de esta suerte: “Así murió el desgraciado Moteuczóma que habia empuñado el cetro con tanta sabiduría y gobierno, que habia sido mas respetado y temido que ningun otro príncipe de los de su linage, y aun pudiera decirse que mas que todos los que habian ocupado un trono en el Nuevo Mundo. En él se acabó la línea de los príncipes aztecas, y con su vida se estinguió la gloria de un imperio que parecia haber llegado al apogeo de la prosperidad.”²⁷ “Su muerte fué llorada,” dice el antiguo cronista castellano, “por todos los que le conociamos y tratábam, pues le queriamos como á nuestro padre, de lo que no hay por qué maravillarse, viendo lo bueno que era.”²⁸ Estas sen-

²⁵ “Aunque no le pesaba dello.” Pero esto es decir mas de lo que puede un hombre. Es probable que las palabras del monarca hayan sufrido alguna alteracion al interpretarlas Marina. El lector español encontrará la conversacion original en un documento notable que se encuentra en el apéndice, parte II, número xij. El general añade que cumplió fielmente lo que le habia encargado Moteuczóma; que recibió á sus hijas en su familia misma, y que conforme á la voluntad de su real padre, las hizo bautizar é instruir en la doctrina cristiana. Despues casaron con hidalgos españoles, y obtuvieron del gobierno magníficos dotes. Véase la nota 36 de este capítulo.

²⁶ Adopto la cronologia de Clavigero, la cual no debe estar muy distante de la verdad (Stor. del Messico, tom. III, pág. 131.) Con todo, hay razones para creer que murió por lo menos un dia antes.

²⁷ “De suerte que le tiraron una pedrada con una honda y le dieron en la cabeza, de que vino á morir el desdichado Rey, habiendo gobernado este Nuevo Mundo con la mayor prudencia y gobierno que se pueda imaginar, siendo el mas temido y reverenciado y adorado señor que en el mundo ha habido, y en su linage como es cosa pública y notoria en toda la máquina deste Nuevo Mundo, donde con la muerte de tan gran señor se acabaron los Reyes Culhuaques Mexicanos, y todo su poder y mando, estando en la mayor felicidad de su monarquía; y así no hay de que star en las cosas desta vida, sino en solo Dios.” Hist. de Tlaxcallan, MS.

²⁸ “Y Cortés lloró por él y todos nuestros capitanes y soldados: é hombres hubo entre nosotros de los que le conociamos y tratábam, que tan llorado fué como si fuera nues-

cillas, pero enérgicas demostraciones de sentimiento dadas en tales momentos, son la mejor refutacion de las sospechas que algunas veces se tuvieron sobre su fidelidad á los cristianos.²⁹

No es fácil pintar el retrato de Moteuczóma con sus verdaderos colores, pues ha sido presentado bajo dos luces contrarias. Los españoles al entrar en la tierra nos le presentan uniformemente, como un príncipe osado y belicoso; que no reparaba en los medios de saciar su ambicion; pérfido y falso; temido de sus enemigos y hasta de su mismo pueblo al cual trataba con arrogancia y dureza. Despues le encontraron no solo afable y gracioso, sino pronto á renunciar á todas las ventajas que le daba su posicion, y á hacerles partícipes de ellas, obedeciendo como leyes sus caprichos; encontraronle no solo atento sino hasta afeminado, y constante en su amistad hácia ellos, al tiempo mismo que los combatia con las armas en la mano la nacion entera. Estos rasgos aunque contradictorios están traza-

tro padre; y no nos hemos de maravillar de ello, viendo que tan bueno era.” Bernal Diaz, cap. 126.

²⁹ “Segun las apariencias,” dice Herrera, “amaba á los cristianos.” (Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 10.) Dizen que aunque muchas veces instaron á Moteuczóma, él nunca consintió en la muerte de ningun español ni se alegró de la herida de Cortés á quien amaba mucho; pero hay quienes disputen sobre esto.” (Gomara, Crónica, cap. 107.) Don Thoan Cano aseguró á Oviedo que durante todo el tiempo de la pugna entre los españoles y los mexicanos, tanto cuando Cortés estaba ausente, como despues de su vuelta, hizo Moteuczóma todo cuanto pudo para que no careciesen de viveres los españoles. (V. Apéndice, parte II, núm. 11.) Finalmente, Cortés en el instrumento público de que ya hemos hablado, hecho seis años despues de la muerte de Moteuczóma, dá un testimonio concluyente del cariño que les profesaba el emperador, y sobre todo le vindica de haber tenido ninguna participacion en el levantamiento de la capital, “que,” dice, “aun habia yo confiado de poder apagar por su ayuda.” (Véase Apéndice, parte II, núm. 12.)

Los historiadores españoles, no obstante que de vez en cuando muestran dudar algo de la buena fé del monarca indio para con sus compatriotas, hacen honrosa mencion de muchas de las excelentes cualidades que le adornaban. Sin embargo, Solís, el mas eminente de todos aquellos, termina su relacion de la muerte de Moteuczóma con la siguiente reflexion: que sus últimos momentos los pasó respirando venganza y en profereir maldiciones contra su pueblo, hasta que dió á Satanas, con el cual habia tenido íntimo trato durante su vida, la eterna posesion de su alma.” (Conq., lib. 4, cap. 15.) Afortunadamente el historiador de los indios, sabia tan poca cosa sobre la suerte que aguardaba á Moteuczóma en el otro mundo, como de lo que habia sido en este. ¿Fué el fanatismo, ó el deseo de presentar el carácter de su héroe á mejor luz, lo que le hizo oscurecer tan feamente el de su rival indio?

dos con fidelidad; y basta lo extraordinario de la posición del monarca, para explicarlos satisfactoriamente.

Cuando Motenczóna subió al trono, apenas tenía veintitres años. Joven y ansioso de dilatar sus dominios, estuvo continuamente ocupado en la guerra, y se cuenta que asistió á nueve sangrientas batallas.³⁰ Era muy afamado por sus hechos militares, por lo que pertenecía á los *Quachictin*, la clase mas elevada del ejército y de la cual habian sido miembros muy pocos soberanos.³¹ En los últimos años de su vida prefirió la intriga á la violencia, por convenir mejor aquella con su educación sacerdotal. Era en arterias mas diestro que ningun otro príncipe de su tiempo, y por medio de algunas, no muy honrosas, despojó de una gran parte de su territorio á su pariente el rey de Tetzoco.

Siendo severo en la administración de justicia, hizo en los tribunales reformas importantes. Introdujo tambien algunas innovaciones en el servicio del palacio, creó nuevos oficios y estableció una profusion, etiqueta y magnificencia en las ceremonias de la corte, desconocidas de sus predecesores; pues él daba la mayor importancia á todo lo que miraba al boato y apariencia exterior de la magestad real.³² Fué altivo y decente y cuidaba tanto de su dignidad regia que aun pudiera decirse que era un rey farsante entre los bárbaros potentados del Nuevo Mundo, como lo fué Luis XIV entre los civilizados príncipes de la Europa.

Tenia ademas otra semejanza con el monarca frances: su fanatismo religioso en el último periodo de su vida. Acogió á los españoles creyéndoles los seres sobrenaturales que habian predicho sus oráculos. El mismo miedo que tenia á que visi-

³⁰ "Dicen que venció nueve batallas y otros nueve campos, en desafio, uno á uno." Gomara, *Crónica*, cap. 107.

³¹ Segun Clavijero, solamente otro de sus antecesores llamado Tizoc, perteneció á esta orden de caballería, segun aparece de las pinturas geroglíficas. Clavijero, *Stor. del Messico*, tom. II, pág. 140.

³² "Era mas cauteloso y ardido, que valeroso. En las armas y modo de su gobierno fué muy justiciero; en las cosas tocantes á ser estimado y tenido en su dignidad y magestad real, de condicion muy severo, aunque cuerdo y gracioso." Ixtlixochtl, *Hist. Chich.*, MS., cap. 88.

tasen la corte fué precisamente lo que le hizo entregarse á ellos ciegamente cuando llegaron. Sintióse dominado por un genio superior; les concedió de una vez todo lo que le pidieron: sus tesoros, su poderío y aun su persona. Por obsequiarles prescindió de sus acostumbradas ocupaciones, de sus placeres y de sus hábitos mas inveterados. Pudiera decirse que cambió de carácter y aun que (como le imputaban sus vasallos) habia trocado su secso y se habia vuelto muger. Si bien es cierto que no puede uno menos de mirar con desprecio la cobardía del monarca azteca, algo debemos disculparle considerando que aquella provenia de su supersticion; de la supersticion que en el salvage hace las veces de la religion en el hombre civilizado.

No es posible ver sin compasion el destino de Motenczóna; verle arrebatado por la corriente de los acontecimientos sin poder ni evitarla ni contrastarla; verle, semejante al árbol elevado, orgullo de los bosques indios, que despliega toda la magnificencia de su follage y que por su misma elevacion está destinado á atraer los rayos y ser la primera víctima de la tempestad que va á asolar las selvas! Cuando el señor de Tetzoco arengó á su real pariente en la ceremonia de la coronacion, le dijo: "¡Feliz imperio el que hoy ha llegado al mediodía de su prosperidad, á ser regido por un príncipe á quien el Altísimo tiene bajo su patrocinio, y á quien las naciones acatarán reverentemente!"³³ ¡Ay! aquel á quien se dirigian estas felices predicciones, vivió para ver á su imperio desbaratarse como se funde la escarcha de Diciembre; para ver llover de las nubes (pues tal parecia) una raza estrangera que devastase la tierra; para verse prisionero él mismo dentro del palacio de sus padres, hecho el compañero de los enemigos de su pueblo y de sus dioses; para ser insultado, ultrajado, hollado en el polvo, por aquellos ínfimos plebeyos que algunos meses antes temblaban al ver su entrecejo; para ecshalar, en fin, su último suspiro dentro de las paredes de un recinto, que sin embargo de estar en el corazon mismo de su corte, era un desierto en que vivia estrangero y solitario! Fué la víctima del

³³ Torquemada (*Monarqu. Ind.*, lib. 4, cap. 65), trae toda la alocucion.

destino, de un destino tan impío é implacable, como el que pintan las mitológicas leyendas de la antigüedad.³⁴

Moteuczóma tenia cuando murió, cosa de cuarenta y un años, de los que habia reinado diez y ocho. Su persona y sus modales son los ya descritos arriba. Dejó una numerosa progenie, habida en varias mugeres, la mayor parte de las cuales quedaron despues de la conquista enteramente olvidadas y confundidas con la plebe.³⁵ Sin embargo, un hijo y una hija que abrazaron el cristianismo, fueron el tronco de dos casas nobles de España.³⁶ El gobierno español queriendo darles un testimonio de su reconocimiento por los vastos dominios que habia adquirido, procedentes de los progenitores de las dos personas ya mencionadas, les concedió estensos señoríos y distinguidos honores hereditarios. Los condes de Moteuczóma y Tula, enlazados con las mas nobles familias de Castilla, están denotando con su nombre su ilustre descendencia de la real dinastía de México.³⁷

³⁴ Aeschyl, *Prometh*, v. 514, 518.

³⁵ El Sr. Calderon de la Barca último ministro español en México, nos ha referido que varias veces le aconteció pasar por una cabaña de indios, que despues de saludarle á su manera, le aseguraron ser descendientes de Moteuczóma.

³⁶ Este hijo cuyo nombre de bautismo era "Pedro," descendia de una de las concubinas. Moteuczóma tuvo dos mugeres legítimas; en la primera llamada Tezalco tuvo un hijo que pereció en la huida de Mexico, y una hija nombrada Tecuichpo, que abrazó el cristianismo y fué llamada Isabel. Casó siendo todavía muy jóven con su primo Guatimotzin, y le sobrevivió tantos años, que despues de muerto él, dió su mano sucesivamente á tres castellanos, todos de noble alcurnia. De dos de ellos, D. Pedro Gallejo y D. Thoan Cano, descienden las ilustres casas de la Andrada y Cano Moteuczóma.

Moteuczóma dejó de su segunda muger, la princesa Acallan, dos hijas que despues de bautizadas recibieron los nombres de Maria y Leonor. La primera murió sin descendencia. Doña Leonor casó con un hidalgo español llamado Cristobal de Valderama, del cual desciende la familia de los Soteles y Moteuczómas. Ignoro á cual de estas dos ramas pertenecen los condes de Miravalle, de que habla Humboldt. (*Essai politique*, tom. III, pág. 73 nota.)

La genealogía la trae muy circunstanciada un Memorial de los nietos de Moteuczóma, reclamando sus derechos á ciertas tierras de la pertenencia de sus respectivas madres. Dicho memorial, que no tiene fecha, se encuentra entre los MSS. de Muñoz.

³⁷ Es cosa interesante saber que uno de los descendientes de Moteuczóma, D. Joseph Sarmiento Valladares, conde de Moteuczóma, ha gobernado en México, como Virrey, desde 1697 hasta 1701, los dominios de sus bárbaricos predecesores (Humboldt,

La muerte de Moteuczóma fué una calamidad para los españoles. Mientras vivió tuvieron en sus manos una prenda preciosa de que podian sacar gran provecho en un caso apurado; y hoy estaba ya roto el último eslabon que los unia con los naturales. Pero independientemente del interes, á Cortés y á sus oficiales afligió mucho la muerte de Moteuczóma, porque le querian y porque era natural que les consternase ver los yertos restos del herido monarca, y comparar aquella triste condicion á que su amistad le habia reducido, con la tan floreciente que tenia cuando llegaron á México.

El general español mostró respetar sumamente su memoria. Su cuerpo ataviado de las reales vestiduras, fué conducido á la ciudad en hombros de los nobles, en un féretro magnífico. Ignórase los funerales que allí se le hicieron, si es que se le hicieron funerales. Un sordo rumor que se percibió por el rumbo del poniente de la capital, hizo pensar á los españoles que seria la procesion fúnebre que conducia el cuerpo del monarca al cerro de Chapoltepec, para depositarlo entre las sombras venerables de los pasados príncipes.³⁸ Otros son de dictámen que el cadáver fué llevado á una hoguera fúnebre en la ciudad de Copalco, y que allí quedó reducido á cenizas con todas las solemnidades de estilo y entre las lamentaciones de los magnates; aunque acompañadas tambien de los insultos del populacho.³⁹ Pero sea de esto lo que fuere, el pueblo ocupa-

Op. cit. p. 93, nota) Solís habla de esta noble familia, grande de España, que mezcló su sangre con la de los Guzmanes y Mendozas. Clavijero trae la descendencia de dichas casas, del hijo del emperador, Yohualicahua, ó D. Pedro de Moteuczóma, como se le llamó despues de bautizado, cuya descendencia se estinguió á fines del siglo pasado. (Véase Solís, *Conq.* lib. 4, cap. 15. Clavijero, *Stor. del Mess.* tom. I, pág. 302.) El último vástago de esta línea, de quien yo he podido tener noticias, murió no hace mucho tiempo en este país (Los Estados-Unidos.) Era muy rico, y poseia grandes estados en España; pero á lo que parece no era muy cuerdo, pues que teniendo 70 años ó mas, pasó por México llevado de la loca esperanza de que la nacion, por razon de su alcurnia le elevase al trono de sus antepasados, recientemente ocupado por el presuntuoso Iturbide. Pero los mexicanos modernos, no obstante que detestan á los antiguos españoles, no respetaron la sangre real azteca. El desgraciado noble se retiró poco despues á Nueva-Orleans, donde puso término á sus dias, volándose la tapa de los sesos, no por ambicion, sino segun cuentan por un amor burlado!

³⁸ Gomara, *Crónica*, cap. 107. Herrera, *Hist. Gral.*, dec. 2, lib. 10, cap. 10.

³⁹ Torquemada, *Monarqu. Ind.*, lib. 4, cap. 7.

